Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

Salir a buscar lectores

Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil

Jorge Jacobi*

En 1965, la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil (Biblioteca Vigil), con sede central en la ciudad de Rosario, creó su Departamento de Publicaciones y con él nació Editorial Biblioteca, poniendo en pie un proyecto de edición de libros que ocupa un lugar singular en la historia del mundo impreso argentino y latinoamericano.[1] Esa primera experiencia culminó el 25 de febrero de 1977, con la intervención y liquidación de los bienes de la Biblioteca Vigil, caracterizada como "genocidio cultural" en la sentencia judicial 11/2020 del Tribunal Oral Federal de Rosario, fundamentado en la destrucción del patrimonio intelectual, el saqueo de recursos científicos y culturales y el aniquilamiento del "espíritu crítico".[2] La "intervención liquidadora" de los bienes de la institución continuó hasta el año 2008, momento en el que se inició un proceso de restitución de casi diez años. Como parte de ese proceso, en 2015 la Biblioteca Vigil fue declarada Sitio de Memoria del Terrorismo de Estado.

Lo que siempre llamó la atención de la Biblioteca Vigil, no sólo para quienes la seguimos descubriendo sino también para sus contemporáneos, fue una dimensión que vuelve casi inevitable una aproximación basada en la acumulación descriptiva: un servicio bibliotecario con veinte mil asociados, un sistema educativo gratuito con múltiples niveles de formación, un observatorio astronómico, un polideportivo, un entramado de servicios sociales y cooperativos, sedes en distintas provincias y la lista continúa. Esa estructura, cuya sede principal funcionaba en un complejo edilicio de aproximadamente nueve mil metros cuadrados, se financió a través de un sistema de bonos de enorme tiraje —y entonces novedoso—, entre cuyos premios llegó a ofrecer inmuebles y vehículos, pero también libros, algunos de los cuales se entregaban con la compra del bono.[3]

Rubén Naranjo y Raúl Frutos, ex directores del Departamento de Publicaciones y del Servicio Bibliotecario, respectivamente, advertían que no se puede comprender la labor de la editorial sin entender primero la naturaleza y magnitud de la Biblioteca como institución integral. El sello constituía una parte orgánica de la institución y, en ese sentido, sus condiciones de desarrollo no podrían pensarse de manera aislada.[4] Sin perder esto de vista, nos interesa aquí, sin embargo, volver sobre Editorial Biblioteca pero para detenernos en algunos momentos de su formación, con la intención de poder observar cómo desde la Biblioteca Vigil interpretaron —con aquella "naturaleza y magnitud", si se quiere— el mercado editorial de su momento, su configuración geocéntrica y las oportunidades que esto generaba para el desarrollo de su sello editorial.[5]

* Universidad Nacional de Entre Ríos. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7476-065X

1 El artículo recupera, por un lado, una indagación sobre el catálogo histórico de Editorial Biblioteca, realizada en 2016 y 2017 y presentada en el II Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición (UNC, 2016) y en las II Jornadas sobre la Historia de las Políticas Editoriales (Biblioteca Nacional, 2017), junto a Patricio Bordes. También, hace lo propio con la sistematización de un corpus de recortes periodísticos, publicidad, folletería y fotografías vinculados a Editorial Biblioteca, pertenecientes al Archivo Histórico Biblioteca Vigil, que fue presentada en el IX Coloquio Internacional de Estudios Latinoamericanos de Olomouc (Palacky University, 2022) y en el I Congreso Internacional TRANS.ARCH (Goethe University Frankfurt, 2022). Agradezco al personal de la Biblioteca Vigil y de su Archivo, especialmente a Natalia García, que facilitaron el acceso a las fuentes de la institución, y a Marina Naranjo, quien puso a disposición el Archivo Rubén Naranjo para su consulta.

2 Tribunal Oral Federal de Rosario nro. 2, Sentencia nro. 11/2020, causa "Ibarra, Ramón Telmo Alcides y otros s/ homicidio agravado y otros (Expediente FRO 43000130/2004/TO1)" (Causa Feced III y IV), Rosario, 29 de julio de 2020. Disponible en https://www.mpf.gob.ar/lesa/files/2022/11/20200729-Fundamentos-FECED-III-y-IV.pdf

3 *Cfr*. Natalia García, **El caso Vigil. Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)**, Rosario, FHUMYAR Ediciones, 2014.

4 Rubén Naranjo y Raúl Frutos, "El genocidio blanco. Historia de la 'Editorial Biblioteca' de la Biblioteca Popular C. C. Vigil", en Carolina Kaufmann (dir.), **Dictadura y Educación: Tomo 3. Los textos escolares en la historia argentina reciente**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006.

5 El objetivo del artículo se enmarca en un interés más general de comprender cómo, en las periferias geográficas del mercado editorial, la producción y circulación de los libros establecen circuitos que articulan interdependencias entre las escalas locales, nacionales y transnacionales. Esa dinámica permite configurar, como sostiene Bernardo Orge, una "escena editorial translocal" que no se recluye en el aislamiento localista, sino que entabla una negociación transformativa con el centro metropolitano para disputar su visibilidad y legitimidad en el campo nacional. *Cfr*. Bernardo Orge, **Geografía de la edición argentina desde el litoral. Escenas y redes editoriales en Paraná, Rosario y Santa Fe**, tesis de doctorado, FHUMYAR-UNR, Rosario, 2026.

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

El artículo presenta, entonces, un análisis de la formación del catálogo histórico de Editorial Biblioteca.[6] Este análisis implicó no solamente observar el proceso de selección de autores y títulos y la creación de colecciones, sino atender a cómo se fue desarrollando ese proceso: a través de qué relaciones vinculares y laborales, con qué objetivos, para qué circuitos y escalas de circulación y mediante qué volúmenes de producción.[7] Desde esta perspectiva, el catálogo se configura como un espacio en el que se articularon relaciones, recursos y proyectos —y, por supuesto, tensiones y contradicciones— y en el que se expresó una interpretación de la concentración geográfica del mercado editorial, y las maneras de intervenir en él, basadas en la identificación de las necesidades de los lectores y escritores del interior, y capitalizando "una demanda silenciosa pero sedienta".[8] O, como se diría coloquialmente, haciendo de la necesidad virtud.

A partir de la información contenida en los libros editados, en diálogo con testimonios, entrevistas y documentos del corpus archivístico "(re) aparecido",[9] proponemos una periodización posible de ese catálogo.[10] El artículo se organiza, así, en cuatro momentos: primero, se examinan las condiciones de emergencia del proyecto editorial en el marco institucional de la Biblioteca Vigil; luego, se analizan los primeros años del sello y la construcción temprana de un fondo editorial; en tercer lugar, se abordan las etapas de expansión, atendiendo a la organización de las colecciones, los volúmenes de producción y las modalidades de circulación; finalmente, se consideran los títulos proyectados, los registros contradictorios y las publicaciones no localizadas, como parte de los desafíos que plantea la reconstrucción de un catálogo y un fondo editorial intervenidos.

La gestación de una política editorial

La emergencia de Editorial Biblioteca puede reconstruirse a partir de una serie de iniciativas de la Biblioteca Vigil que, aunque no confluyeron de manera inmediata en un proyecto editorial propio, delinearon un conjunto de orientaciones que hicieron posible su posterior desarrollo con la creación del Departamento de Publicaciones. Entre ellas, un primer antecedente relevante se sitúa en 1959, cuando, en el Congreso Nacional de Bibliotecas Populares realizado en Catamarca, representantes de la Biblioteca Vigil presentaron la propuesta de conformar un sello editorial que permitiera abastecer las demandas de estas instituciones: una editorial de y para las bibliotecas populares del país. Rubén Naranjo y Raúl Frutos contaron que "el proyecto se aprobó y tuvo comienzos de ejecución, luego diversas circunstancias hicieron que finalmente no pudiera llevarse a cabo. Pero el germen había quedado allí, en la Biblioteca Popular 'Constancio C. Vigil' de Rosario".[11]



Figura 1. Delegados de Rosario al Congreso de Bibliotecas Populares realizado en Catamarca. De izquierda a derecha: Edgardo Díaz, Rafael de la Torre, Augusto Duri, Beatriz Otelo, Roberto Anchava, Albino José Serpi y H. Ivañez (en el epígrafe original dice: "falta Cristóbal M. Cornejo retenido por los fotógrafos"). Archivo Biblioteca Vigil.

Este antecedente permite identificar una perspectiva federal de producción y circulación de libros, que implicaba un esfuerzo logístico considerable: la conformación de un equipo, el aporte económico de las bibliotecas participantes y la puesta en marcha de un sistema de distribución no comercial de nove-

6 El sello no siempre se llamó así. Las primeras diecisiete publicaciones se publicaron bajo el rótulo "Editorial Biblioteca Popular Constancio C. Vigil". **Literatura y subdesarrollo**, de Adolfo Prieto, con pie de imprenta el 10 de enero de 1968, es el primer libro publicado con el sello "Editorial Biblioteca". Entre ambas nomenclaturas media una citación de los representantes legales de la Editorial Atlántida, para "sugerir" el cambio de nombre ya que veían afectados sus intereses. Sobre aquel suceso y sus posibilidades interpretativas, *cfr.* Bernardo Orge, "Editorial Biblioteca, biblioteca editorial", en **La canción del país**, 16 de agosto de 2022, disponible en https://www.lacanciondelpais.com.ar/notas/literatura/literatura/el-proyecto-editorial-de-la-biblioteca-vigil-en-rosario.html.

7 En ese sentido, trabajamos con un conjunto de referencias teóricas y metodológicas enmarcadas en la historia del libro y la edición. Para un análisis del período en cuestión: *Cfr.* Amelia Aguado, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", en José Luis De Diego (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006. *Cfr.* Gustavo Sorá, "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano", en **Políticas de la memoria**, n° 10/11/12, 2011, disponible en https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/527/504 *Cfr.* José Luis De Diego, "Los intelectuales y la izquierda en Argentina (1955-1975)", en **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2015.

8 Natalia García, **El caso Vigil**, *op. cit.*, p. 78.

9 *Cfr.* Natalia García, "Archivos y memorias. El caso 'Vigil' y el corpus (re) aparecido", en **Corpus**, Vol. 3, n° 2, 2013, disponible en https://journals.openedition.org/corpusarchivos/524

10 Realicé el relevamiento de la información contenida en las publicaciones —fundamentalmente en las páginas de crédito y colofones— en las instalaciones de la Biblioteca Vigil, que dispone del catálogo histórico para consulta en sala. Además del ya mencionado texto de Naranjo y Frutos, reuní algunos testimonios publicados y tres entrevistas realizadas para esta investigación: a Rafael Ielpi, parte del consejo asesor y director de la editorial a partir de 1975; a Héctor Dinsmann, integrante del área comercial, y a Carlos Tur, parte del equipo de redacción en la Colección Imagen. Por otra parte, construí un corpus material de prensa gráfica, folletería, publicidad y fotografías vinculadas a la actividad de la editorial, a partir de un fondo documental digitalizado que pertenece al Archivo Histórico de la institución. A partir del archivo personal de Rubén Naranjo, también pude acceder a documentación aún dispersa, como memorias personales, borradores mecanografiados o copia de las memorias institucionales y las comunicaciones internas de la institución.

11 Rubén Naranjo y Raúl Frutos, "El genocidio blanco", *op. cit.*, p. 329.

dades ajustadas a sus necesidades. Señala, tempranamente, la intención de construir circuitos alternativos a la oferta de la industria editorial de Buenos Aires, atendiendo a la demanda de las bibliotecas populares que se extendían por todo el país.

Un segundo antecedente se vincula con una propuesta de articulación con el Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe, en 1964: la producción de manuales escolares que fueran comercializados por las cooperadoras de las escuelas. Nuevamente, la búsqueda de un circuito alternativo que, en este caso, involucraba a la comunidad educativa de la provincia. En el testimonio de Naranjo y Frutos, la declinación final por parte del gobierno está presentada como condición de los intereses económicos que se verían afectados:

> La gestión fue bien recibida pero funcionarios del más alto nivel —algunos de carrera y otros políticos— manifestaron que la propuesta implicaba muchos riesgos porque las empresas intervinientes en la producción y comercialización de este tipo de textos, representaban un grupo de poder de tal peso y magnitud que intentar enfrentarlas acarrearía serias dificultades a la institución (Vigil) y al gobierno.[12]

La escena es aún verosímil: el poder de lobby de los grandes grupos resuena en las palabras de los funcionarios. Como antecedente de la editorial, la iniciativa ponía de relieve la posibilidad de intervenir en una escala amplia y consolidadas producción y circulación de libros. En el testimonio de los protagonistas, las "serias dificultades" —el riesgo, la amenaza— que acarrearía llevar a cabo la empresa aparecen, asimismo, como antecedentes de la afectación de intereses de los grupos de poder.

Un tercer antecedente se configura a partir de la participación de la Biblioteca Vigil en el programa de canje internacional entre bibliotecas, impulsado por la UNESCO. En este caso, no se trató de un proyecto fallido, sino de una práctica sostenida que adquirió creciente importancia desde su implementación por parte de la institución, en 1965: "Cuando Raúl [Frutos] vio la posibilidad de inscribir a la Biblioteca Vigil en ese sistema, hizo los trámites en la UNESCO y finalmente nos habilitaron".[13] La biblioteca se integra entonces a una red de intercambios que involucra "alrededor de 300 instituciones de todo el mundo",[14] lo que le permite acceder a materiales que no circulan por los circuitos comerciales, al mismo tiempo que planteaba la posibilidad de contar con publicaciones propias para participar del intercambio.[15]

Como ya señaló Natalia García, este programa internacional de canje no solo resolvió el problema del acceso a determinados materiales, sino que integró a la Biblioteca Vigil en una red internacional de instituciones culturales, en la que las publicaciones propias adquirieron una función específica al constituirse en soporte de ese intercambio, haciendo posible tanto el ingreso de nuevos materiales como la proyección de la institución en ese circuito. Esta dinámica implicó, además, la conformación de un acervo singular, nutrido en gran medida por una "literatura gris", cuya circulación habilitaba accesos poco frecuentes en otros espacios y permitía que, en un barrio periférico como Tablada, fuera posible consultar publicaciones especializadas provenientes de centros académicos internacionales. La magnitud de estos intercambios permite dimensionar el alcance de esta política: hacia 1972 se habían recepcionado 1788 libros y 1808 publicaciones periódicas, volumen que incidió en la ampliación del horizonte temático disponible y en la configuración de nuevas prácticas de lectura. En este sentido, como advierte García, se fue gestando un perfil de lectorado heterogéneo, en correspondencia con un conjunto de publicaciones que buscaba abarcar "en lo posible a todo el espectro de los conocimientos humanos", lo que permite comprender que la producción de libros no se configuraba como una actividad autónoma, sino como una práctica directamente vinculada a la dinámica de la institución.[16]

Considerados en conjunto, estos tres antecedentes permiten identificar distintas escalas de intervención —nacional, provincial e internacional— que configuraron un horizonte de posibilidades para el desarrollo de un proyecto editorial propio. En ese marco, la creación de Editorial Biblioteca puede pensarse como el resultado de la convergencia de estas experiencias, en las que la producción de libros se articula con necesidades institucionales concretas y con formas de circulación que, en principio, parecen prescindir de los circuitos comerciales concentrados en Buenos Aires.[17]

12 *Ibídem*, p. 333.

13 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", en Aldo Oliva, **El fusilamiento de Penina**, Rosario, Editorial Biblioteca, 2015, pp. 109-110.

14 Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, "Memoria Anual. Balance General. Período 1972", Rosario, 1973, p. 4. Ubicación: caja 404, carpeta naranja: "sobre Vigil Inmuebles; Balance general, Período 1975, 1974, 1973 y 1972", Archivo Rubén Naranjo.

15 En un documento localizado en el archivo personal de Rubén Naranjo, encontré un borrador mecanografiado titulado "Área Biblioteca", con información sobre las características de la biblioteca e índices anuales de sus movimientos. Este documento de nueve páginas, contiene algunos párrafos sobre el sistema de canje, en los que se encuentran las referencias de algunas instituciones nacionales e internacionales implicadas, que reproduzco aquí por su contenido documental: "Algunas de las instituciones con las cuales la Biblioteca Vigil efectuó canje en la República Argentina fueron: Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de Cuyo, Biblioteca Nacional, Caja Nacional de Ahorro Postal, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de Buenos Aires, INTA, etc. Entre las instituciones de América Latina se pueden señalar, entre otras: Seminario de Integración Social de Guatemala, Biblioteca Nacional de Cuba. De la República de Colombia: la Universidad Nacional, la Universidad Nacional de Santander y la Universidad del Valle. También la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de los Andes, la Biblioteca Nacional de Puerto Rico, el Instituto de Biología de México, así como la Universidad Autónoma de ese país. Biblioteca de la Unión Panamericana. Es posible agregar otros centros culturales: Biblioteca del Congreso de Washington, Biblioteca Nacional de Francia, Biblioteca Nacional de Lenin de Moscú, Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Estocolmo, Universidad de Abidjan en Costa de Marfil, etc." ("Área Biblioteca", borrador mecanografiado sin fecha, 9 folios, archivo personal de Rubén Naranjo).

16 Natalia García, "Veinte años de memorias: el servicio bibliotecario de 'La Vigil', 1956-1976", en **Historia y Espacio**, Vol. 14, n° 51, 2018, disponible en https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/6988

17 Para un análisis de las relaciones nacionales e internacionales de los espacios periféricos del mercado argentino del libro, *Cfr*. Ana Clarisa Agüero, **Local / Nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018. *Cfr*. Ana Clarisa Agüero y Diego García (eds.), **Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura**, Villa María, Eduvim, 2016. *Cfr*. Ana Teresa Martínez, "Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico", en **Prismas**, Vol. 17, n° 2, 2013, disponible en https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

En este proceso, la definición de una política institucional orientada a la producción de libros empieza a materializarse en noviembre de 1965, con la publicación del primer libro: **Oda al Paraná**, de José Carlos Gallardo.[18] La creación del Departamento de Publicaciones —que, además, tuvo a su cargo un sello discográfico y otras tareas como la publicación de los boletines de la institución— puede leerse, en este sentido, como la formalización de una orientación que encuentra en un movimiento más bien contingente o fortuito —en la medida en que no fue proyectado con antelación sino que la propuesta llegó a Naranjo por medio de un grupo de artistas gráficos de la ciudad, que donaron sus cuadros a la institución como capital inicial— su puesta en marcha.

En estos antecedentes es posible identificar hacia qué escenarios la Biblioteca Vigil proyectaba su actividad editorial. La búsqueda de circuitos alternativos y virtuosos, incluso la posibilidad de cooptarlos, manifiestan con anterioridad lo que luego quedaría como rasgo identitario de la institución, por aquel vínculo armonioso que logró construir entre cultura letrada y popular o, como caracteriza Bernardo Orge, "la salida por arriba del malentendido que tensaba los polos, contradictorios solamente en apariencia, del rigor intelectual y la masividad".[19]

La construcción temprana de un fondo editorial

La creación de Editorial Biblioteca permite advertir otra dimensión del proyecto impulsado por la Biblioteca Vigil. Si la institución reunía tradiciones políticas, culturales y sociales heterogéneas, la conformación de su catálogo es fácilmente asociable a redes intelectuales vinculadas a la cultura de izquierdas argentina. Esta impronta no debe entenderse como una definición ideológica de la institución en su conjunto, sino como un rasgo que se expresa principalmente en la selección de autores, colecciones y colaboradores que participaron del proyecto editorial. Las trayectorias que convergieron en el sello permiten situarla en diálogo con espacios intelectuales que, en el período de posguerra, renovaron las relaciones entre literatura, crítica cultural y política. Más que una adscripción directa del sello a una tendencia determinada, conviene pensar en su derrotero como parte de la "batalla del libro" afrontadas por las izquierdas en el país.[20]

En 1965, la Comisión Directiva designó a Rubén Naranjo como director del Departamento de Publicaciones. Naranjo había llegado a la Biblioteca en 1963, para realizar los murales del frente del edificio: "fui a hacer los murales y me quedé los quince años hasta la intervención. La Vigil era una institución del barrio y, por lo tanto, netamente peronista (…). Yo venía de un espacio totalmente anti-peronista, tenía otra formación, otra visión".[21]. Naranjo dirigió la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Popular —inaugurada en 1964—,[22] antes de asumir la dirección del Departamento, cargo que dejó en 1975 para asumir la dirección del Instituto Secundario de la institución.[23] A él se sumó Rodolfo Vinacua, como asesor, rol que desempeñó junto a Rafael Ielpi y Jorge Riestra, que se incorporaron luego.[24] Cuenta Naranjo que Boris Spivacow y Miguel Brascó oficiaron de asesores externos para la puesta a punto del proyecto: el primero, en la proyección material, simbólica y económica del catálogo, el segundo, oficiando de nexo entre los circuitos literarios del litoral —que encontrarían en la editorial un canal de expresión— y de Buenos Aires. Este doble asesoramiento no solo contribuyó a definir aspectos técnicos del catálogo, también permitió articular desde el inicio un conjunto de relaciones y proyectar un alcance nacional:

> Miguel Brascó (…) era íntimo amigo de Rodolfo Vinacua. En aquel momento me facilitó muchísimos contactos y posibilidades de llegar a lugares para mí inaccesibles. Yo no era de Buenos Aires, ni tampoco conocía el ámbito de la literatura en profundidad como él. Miguel me permitió ese marco.[25]

En una conferencia de prensa realizada el 25 octubre de 1965, Augusto Duri (presidente de la institución), Albino Serpi (secretario), Raúl Frutos y Rubén Naranjo presentaron pública-

Mart%C3%ADnez_prismas17 *Cfr*. Jorge Jacobi, "Publicar literatura en las provincias", en **Recial**, Vol. 16, n° 27, 2025, disponible en http://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/48921

18 José Carlos Gallardo, **Oda al Paraná**, Rosario, Editorial Biblioteca, 1965. José Carlos Gallardo Zapata nació en Granada (España), en 1925, y falleció en Buenos Aires en 2008. Fue un poeta, novelista y ensayista que migró de España a la Argentina en 1957. Entre otras actividades, ocupó el cargo de Jefe de Cursos en el Instituto Argentino de Cultura Hispánica y fue Secretario de la Oficina Cultural de la Embajada de España. Si bien la mayor parte de su obra fue publicada en el país ibérico, **Oda al Paraná** es una de sus primeras publicaciones en Argentina, junto a **La pintura de Schiavoni** (Ediciones Ellena, Rosario, 1960, junto a Juan Battle Planas y Juan Grela) y los libros de relatos **Memoria primera** (Editorial Hormiga, Rosario, 1962) y **La ceniza** (Editorial Colmegna, Santa Fe, 1965). Cabe destacar que en la página de créditos de **Oda al Paraná** se menciona la participación de los siguientes ilustradores: Alonso, Batlle Planas, García Carreras, Grande, R. González, Herrero Miranda, Matías Molinas, Supisiche, Uriarte, Vanzo y Viola.

19 Bernardo Orge, "Editorial Biblioteca, biblioteca editorial", en **La canción del país**, 16 de agosto de 2022, disponible en https://www.lacanciondelpais.com.ar/notas/literatura/literatura/el-proyecto-editorial-de-la-biblioteca-vigil-en-rosario.html

20 Martín Ribadero, "La batalla del libro. Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX", en **Anuario IEHS**, Vol. 33, n° 2, 2018, disponible en https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/266

21 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", *op. cit*., 110. En otra entrevista, sobre este mismo suceso puede leerse: "estuvimos tres meses, pasando muchas horas diarias en el andamio, y entonces vimos lo que pasaba debajo, vimos cómo se usaba ese espacio, esa biblioteca cuyas actividades nosotros conocíamos de referencia pero no la habíamos vivenciado". Rubén Naranjo, Entrevista [transcripción mecanografiada], ca. 1988-1989. Archivo Histórico Biblioteca Vigil (AHBV), Rosario.

22 Entre las escuelas que formaban parte de esta estructura se encontraban la de Artes Visuales, Música, Astronomía y Teatro, además de cursos de idiomas, ajedrez, mecanografía y educación física. Esta institución fue una de las tantas dependencias gratuitas que conformaron el complejo social y educativo de la institución, alcanzando una gran calidad en su oferta pedagógica para la comunidad.

23 *Cfr*. Natalia García, "El caso Vigil", *op. cit*., pp. 211-234. Un repaso breve de su biografía laboral puede encontrarse en Marina Naranjo, "Rubén Naranjo", en **La Capital**, octubre de 2006, disponible en https://www.rubennaranjo.com.ar/documentos/otras_voces/ruben_naranjo_MNaranjo.pdf. Una publicación reúne una serie de textos suyos publicados en periódicos, junto a otras intervenciones como conferencias: Rubén Naranjo, **Territorio de resistencia**, Rosario, Río Ancho Ediciones, 2015.

24 Los testimonios hacen referencia al asesoramiento de Hugo Gola durante la etapa inicial. Lo que pudo reconstruirse fue que Rodolfo Vinacua estuvo desde la puesta a punto de la editorial, mientras que Rafael Ielpi y Jorge Riestra se sumaron entre 1967 y 1968.

25 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", *op. cit*., p. 120.

mente, en una sala repleta y junto al anuncio del primer título del Departamento y a la presentación del programa de canje de la UNESCO, el primer "plan editorial" de la Biblioteca Vigil. El periódico **La Tribuna** del día siguiente le dedica media página: junto a las fotos del acontecimiento y el apunte de las palabras de los representantes, la nota enumera las colecciones y títulos que fueron anunciados en aquella ocasión. El Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Vigil cobraba vida con su primer libro e, inmediatamente, se presentaba en público. Esa planificación, que se parece mucho a lo que efectivamente se publicó, permite dimensionar cómo era concebido el catálogo y cómo se posicionaba la institución frente al panorama editorial de su época. Por un lado, el plan se asemeja al trazado de una hoja de ruta: se proyectaba para junio de 1966 e incluía algunos libros que finalmente no fueron publicados y una colección que nunca se concretó, Omega. Por otro lado, inevitablemente asociable al asesoramiento del entonces director de Eudeba, la organización en 9 colecciones de 23 títulos posibles anticipa un modo de organizar esa hoja de ruta: en dirección directa a campos de intervención. Finalmente, asociado a esto último, queda claro el propósito de construir, muy tempranamente, un fondo editorial con autores de renombre en el campo literario. Aunque esto no está formulado de esa manera, el plan refleja cierta certeza en el acometido. Si bien se anunciaba una colección con el título de "Pedagógica", se preveía ampliar la Colección Artes Visuales y se proyectaba la colección infantil Molinillo, el grueso de las propuestas presentadas se concentraba en nombres propios que prefiguran un tipo de intervención concreta: ya se anunciaban las obras completas de José Pedroni y de Juan L. Ortiz —que efectivamente se publicaron en la Colección Homenaje, entre 1969 y 1971, aunque con algunas diferencias técnicas respecto de lo presentado en el plan—[26] y una serie de libros de jóvenes escritores del litoral, algunos, tempranamente resonantes, otros, noveles hoy conocidos.

Más allá de los desajustes que se ven en algunos de los títulos presentados —como llamar "La vuelta redonda" a la novela de Juan José Saer o "El otro lago", al poemario de Francisco Urondo—, el plan evidencia que, mientras algunos de esos libros estaban en el terreno de la especulación, otros, en cambio, ya contaban con títulos y cantidad de páginas previstas. La apariencia de un cierto conjunto de textos ya existentes permite suponer que los primeros movimientos de la editorial fueron posibles, también, por aquellas vinculaciones personales precedentes. De hecho, es la red de relaciones expresada en esos primeros títulos la que motoriza la puesta en marcha del proyecto editorial. El vínculo con Miguel Brascó a través de Rodolfo Vinacua habilitó el acceso a circuitos y actores del campo literario que excedían el ámbito local. En este marco, la editorial se integraba a un entramado ya constituido, cuyo recorrido



Figura 2. Presentación de **En el aura del sauce**. De izquierda a derecha: Rubén Naranjo, Juan L. Ortiz y Raúl Frutos. Archivo Rubén Naranjo.

resulta clave para comprender los primeros movimientos del catálogo.

En este sentido, la reciente investigación de Bernardo Orge propone, precisamente, entender al Litoral (Paraná, Rosario y Santa Fe) como una "escena editorial translocal", en la que se configuró una densa trama de "capital vincular", entendido este como el conjunto de contactos y mediaciones informales, heredados y construidos, que permitió articular diferentes escalas del sistema literario.[27] En este espacio, las revistas y sellos operaron como nodos que conectan nacional e internacionalmente a la región, permitiendo que la producción local dispute su visibilidad frente a la hegemonía porteña.[28] Esta trama conectó a una generación de jóvenes escritores del litoral con los núcleos de renovación estética de la capital, especialmente aquellos reunidos alrededor de la revista y editorial **Poesía Buenos Aires**. En este proceso de mediación, las figuras de Juan L. Ortiz y José Pedroni funcionaron como polos de gravitación y referentes tutelares, cuya autoridad simbólica permitió disputar la hegemonía del regionalismo tradicional. La presencia de escritores como Carlos Drummond de Andrade —vinculado tanto a la revista como a los encuentros del período y luego a la propia editorial a través del prólogo al libro de Hugo Gola—, por ejemplo, permite, además, inscribir estas conexiones en una escala más amplia, en la que la circulación de ideas y textos excede el marco nacional y lo reconfigura. En este entramado, instancias como la Primera reunión de arte contemporáneo, organizada en 1957, por el Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, o la **Antología de la Poesía Universal** de Miguel Brascó, publicada ese mismo año, permiten dimensionar espacios de cruce que trazan algunos nodos de esa red.[29] Allí participaron algunos de los escrito-

26 "Ambiciosos planes de la Biblioteca Constancio Vigil", en **La tribuna**, Rosario, 26 de octubre de 1965. Sobre el libro de Ortiz menciona: "Ortiz, Juan L. En el aura del sauce. Obra poética completa desde 1924 hasta junio de 1965, dos tomos de 460 páginas c/u.". La obra de Juan L., finalmente, fue publicada en tres tomos y presentada en julio de 1971. *Cfr*. Marilyn Contardi, **Homenaje a Juan L. Ortiz** (cortometraje), disponible en https://vimeo.com/2970642

27 Bernardo Orge, **Geografía de la edición argentina desde el litoral**, *op. cit*.

28 *Cfr*. Bernardo Orge, "Un escritor argentino en su tradición. Juan José Saer en **El Litoral**", en **Orbis Tertius**, Vol. XXIX, n° 40, 2025, disponible en https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTe307/20122

29 Miguel Brascó, **Antología de la poesía universal**, Santa Fe, Castellví, 1957.

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

res que luego integrarían el catálogo de la editorial —Juan L. Ortiz y José Pedroni en la Colección Homenaje, Adolfo Prieto y Edgar Bayley en la Colección Ensayos, Rodolfo Alonso, Fransico Urondo, Hugo Gola y Francisco Madariaga en Colección Poetas Argentinos, y Juan José Saer y Miguel Brascó en Colección Prosistas Argentinos— configurando una escena en la que se articulan la producción poética y una reflexión crítica preocupada, precisamente, por "el acercamiento entre el público y la obra de arte".[30]



Figura 3. Publicidad de **En el aura del sauce** en la revista **Los Libros**. Archivo Biblioteca Vigil.

Nótese que en los nombres propios que anudan este entramado de relaciones emerge una red de vínculos con la cultura de izquierdas argentina. Los casos de Ortiz y Pedroni remiten, por ejemplo, a las relaciones con el Partido Comunista Argentino, aunque con matices y diferencias. Mientras que es conocida la filiación del primero al PCA hasta su acercamiento a la Revolución Comunista China a finales de los cincuenta,[31] Pedroni, en cambio, va cobrando paulatina centralidad en el programa literario promovido por el comunismo argentino en los años de la Guerra Fría, mediante una "operación de visibilización y puesta en valor de la obra y la figura del poeta santafesino por la cual la crítica de poesía comunista lo termina por colocar en un lugar central del sistema poético 'nacional'".[32] Otro rasgo de las posibles relaciones con el programa cultural del PCA puede inferirse a partir de las colecciones Poetas Argentinos y Prosistas Argentinos, compuestas enteramente por escritores del interior. Tal como señala María Fernanda Alle, a propósito del interés del comunismo argentino por la obra de Pedroni, la necesidad de los escritores comunistas "en el contexto de la discusión sobre la 'cuestión nacional' (…) se concreta y se singulariza en una suerte de interés renovado por los escritores de provincias".[33] No obstante, otros nombres, como el de Adolfo Prieto, por ejemplo, permitirían trazar otras vinculaciones del amplio y heterogéneo espacio de la cultura de izquierdas: Prieto venía de participar en la revista **Contorno**, expresión de la "nueva izquierda intelectual",[34] entre cuyos componentes se encuentran vinculaciones directas con el Movimiento de Liberación Nacional —conocido como "Malena"—, por donde también tuvo un breve paso, por ejemplo, Francisco Urondo. La trayectoria del mismo Naranjo y su participación en el Tucumán Arde,[35] podría servir como otro ejemplo, también, para dar cuenta de la expresión de esta cultura. Algunas fuentes documentales del Archivo Provincial de la Memoria, analizadas por Natalia García, revelan que efectivamente estas fueron las causas por las cuales finalmente se intervino la institución: "hasta 1974-1975 'la Vigil' era 'fichada' por la cercanía de militantes, artistas, pedagogos o directivos procedentes de las filas marxistas o socialistas".[36]

Desde esta perspectiva, los primeros títulos del catálogo de la Vigil pueden leerse como la traducción editorial de una sociabilidad previamente constituida, en la que afinidades electivas, vínculos personales y experiencias políticas compartidas definen las condiciones de posibilidad de su emergencia. Esa sociabilidad encuentra una de sus primeras formas de materialización en la Colección Alfa, concebida desde el inicio como un espacio destinado a la publicación de escritores nóveles del medio, muchos de los cuales no contaban con experiencias editoriales previas o habían tenido una circulación muy limitada. Naranjo y Frutos sostienen que se trató de una "circunstancia

30 Francisco Urondo, "Introducción", en **Primera reunión de arte contemporáneo**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1957, p. 8.

31 Nilda Redondo, "Juan L. Ortiz: Poesía y comunismo", en **Anuario Nueva Época**, Vol. 11, 2014. Disponible en https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anuario/article/view/810

32 María Fernanda Alle, "José Pedroni en los años 50: de poeta del 'descontento campesino' a poeta 'comunista'", en **Saga**, n° 11, 2019, p. 58, disponible en https://sagarevistadeletras.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/77

33 *Ibídem*, p. 47.

34 *Cfr*. Oscar Terán, **Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966**, Puntosur, Buenos Aires, 1991. *Cfr*. José Luis De Diego, "Los intelectuales y la izquierda en Argentina (1955-1975)", *op. cit*.

35 Ana Longoni y Mariano Mestman, **Del Di Tella al "Tucumán Arde": vanguardia artística y política en el 68 argentino**, Buenos Aires, Eudeba, 2013.

36 Natalia García, "Archivos y memorias", *op. cit*. p. 18.



Figura 4. Publicidad de la "Colección Ensayos", en la revista **cormorán y delfín**, Año 7, Viaje 24, 1971. Archivo Biblioteca Vigil.

inaudita" para el momento, en la medida en que la editorial decidió inaugurar su actividad orgánica con la producción inédita de estos jóvenes, convocados a partir de su inserción en el propio entorno cultural de la institución.[37] En este sentido, Alfa no constituye simplemente una colección más dentro del catálogo, sino el punto de partida efectivo del proyecto editorial, más allá del primer libro de Gallardo. A diferencia de las colecciones Poetas Argentinos, Prosistas Argentinos —orientadas a escritores que, si bien tenían las dificultades propias de un escritor de provincia para la circulación de su obra, ya habían publicado libros—, Alfa funcionó como una plataforma mixta, abierta tanto a la poesía como a la narrativa, en la que la editorial intervenía en la constitución de un espacio de emergencia para nuevas voces. En ese gesto inaugural puede leerse con claridad la orientación del proyecto: no se trató únicamente de publicar la literatura de los escritores del interior, sino de reproducir sus condiciones de posibilidad. En ese diálogo entre consagrados, en vías de consagración y autores nóveles queda en evidencia, por el capital simbólico específico de sus figuras, la inversión a largo plazo del sello.

Salir a buscar lectores: el catálogo en expansión

Al tiempo que la Biblioteca Vigil expandía sus alcances y su territorialidad, el catálogo de su sello editorial diversificaba y ampliaba sus espacios de intervención y su público lector. Si en su inicio la producción estuvo marcada por su inscripción en el campo literario y la formación temprana de un fondo editorial, el desarrollo consecutivo permite observar una ampliación progresiva de sus escalas de circulación. Esta transformación no se limitó a la incorporación de nuevos títulos y colecciones, sino a la diversificación de sus públicos y a la exploración de objetivos diversos.

Siguiendo la impronta de trazar hojas de ruta, el 25 de marzo de 1969 la Biblioteca Vigil realizó una conferencia de prensa en la que anunció algunos de esos objetivos. Uno de esos objetivos se vinculaba a la producción de libros para la comunidad educativa, algo que estaba previsto desde antes de su fundación: desde aquella idea de imprimir los materiales para las escuelas de la provincia, pasando por el plan presentado en 1965, en el que se preveía una colección de nombre Pedagógica, con cuatro libros iniciales que finalmente nunca se publicaron de ese modo.

Otros objetivos que se formulan en esa conferencia de prensa, en cambio, no parecen tener la misma previsión que los anteriores y representan importantes movimientos que impactaron en las escalas de producción y que contribuyeron a la construcción de circuitos alternativos al mercado editorial. Un signo de esto último puede verse con la Colección Apertura que, en 1968, introduce un primer desplazamiento significativo, en términos de los volúmenes de producción y las modalidades de circulación. Naranjo y Frutos lo cuentan así:

> Se proyectó una colección específica de tono especial que se llamó Apertura, destinada no a los ganadores de bonos sino a todos los compradores. Una colección formada por libros que eran llevados a los domicilios de cada uno de los compradores de bonos sin cargo alguno. Por el solo hecho de haber comprado un bono de Vigil recibían de regalo estos libros. Todo pensado en atención a la pasividad frente a la lectura que suponía, y era por otra parte real, el amplio sector social que adquiría los bonos.[38]

Frente a las tiradas de las colecciones iniciales —que se ubicaban entre los 1500 y los 7000 ejemplares—, los libros de Apertura alcanzan tirajes iniciales de entre 30.000 y 150.000 ejemplares, marcando una diferencia sustantiva en la lógica del catálogo. En la conferencia de prensa señalada, el secretario de la institución, Albino Serpi, "Destacó que se han entregado unos 200 mil volúmenes de la citada colección, que llevan los números 1, 2 y 3 y que 600 mil volúmenes más se encuen-

37 Rubén Naranjo y Raúl Frutos, "El genocidio blanco", *op. cit.*, p. 336.

38 *Ibídem*, p. 348.

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

tran en proceso de impresión".[39] La selección de los títulos de la colección resulta curiosa: reúne textos vinculados a la literatura de fronteras del siglo XIX —Lucio V. Mansilla, Bartolomé Mitre, Manuel Prado, Eduardo Gutiérrez— y la reedición en dos entregas de un libro de Samuel Tarnopolsky. Se presentaba en ediciones de sesenta páginas y de muy bajo costo de producción. A través de Apertura, la editorial ensayaba una escala de difusión que desbordaba los circuitos en los que se había inscripto en su etapa inicial, incorporando en su estrategia la formación de nuevos lectores como público potencial —como decían Naranjo y Frutos más arriba, "todo pensado en atención a la pasividad frente a la lectura que suponía (…) el amplio sector social que adquiría los bonos"— que serán centrales en su desarrollo posterior.



Figura 5. Publicidad de **Enseñanza moderna de matemática**, de Rosa Ziperovich, s/f. Archivo Biblioteca Vigil.

La ampliación de funciones del catálogo se sostenía, a su vez, en una organización del trabajo editorial que articulaba decisiones intelectuales y prácticas materiales. Bajo la dirección de Rubén Naranjo, el consejo asesor conformado por Rodolfo Vinacua, Jorge Riestra y Rafael Ielpi intervenía en la definición de las líneas del catálogo y en el seguimiento de los procesos de edición. Recordaba Rafael Ielpi:

> Nuestra tarea inicial fue, primero, aportar títulos, ideas para las ediciones y tener a cargo el cuidado específico de la edición. En su totalidad, no en el momento en que entraba a imprenta, que para eso estaban los técnicos, pero sí en todo el proceso de selección, corrección, sugerencias, es decir, en la tarea editorial.[40]

La estructura de trabajo que fue demandando el despliegue de la editorial se vuelve visible a través de la mención a colaboradores en cada volumen: en algunos casos, se consignan funciones específicas, mientras que en otros solo aparece la categoría genérica de "colaboradores", sin precisión sobre las tareas desempeñadas. La reiteración de ciertos nombres en estos créditos —como Federico Duri, Agustín Pistachia, Héctor Colono, Juan Alberto Tizzani, Juan José Lavcevich y Hugo Oscar Giolitti, junto a diseñadores y diagramadores como Elena Holms y Carlos Gripo—, entre los más de ciento treinta nombres consignados en los volúmenes publicados, permite identificar la existencia de equipos de trabajo numerosos. La recurrencia diferencial de los nombres consignados en los créditos permite distinguir, asimismo, entre un núcleo operativo relativamente estable y una serie de colaboraciones de carácter más puntual, asociadas a momentos específicos del proceso editorial. En este sentido, el catálogo da cuenta de una forma de organización del trabajo intelectual y técnico que hace posible la diversidad de funciones incorporadas por la editorial en su desarrollo.

Este desplazamiento en la escala de circulación encuentra un correlato en la diversificación de los públicos y de las funciones del catálogo a partir de las colecciones pedagógicas que comenzaron a salir en 1969: Apuntes, Pedagogía y Praxis. Estas series introducen una segmentación más precisa de destinatarios y una relación directa con el proyecto educativo de la institución. Mientras Apuntes, dirigida por Rodolfo Vinacua, se presentaba en formato de cartillas —alrededor de treinta páginas— orientadas a familias, docentes y comunidad barrial, abordando problemáticas vinculadas a la infancia y la vida escolar, las colecciones Pedagogía, inicialmente bajo la dirección de Nicolás Tavella y luego de Juan E. Azcoaga, y Praxis, también dirigida por Tavella y Azcoaga, y el asesoramiento de Raúl Ageno, se orientaban al magisterio, con textos que combinaban reflexión teórica, actualización disciplinar y análisis de la práctica docente. En este sentido, el catálogo incorporaba la dimensión específica del libro como material de trabajo, en estrecha relación con las actividades educativas de la Biblioteca Vigil.

39 "Intensa Acción Desarrollará el Departamento de Publicaciones de la Biblioteca 'Constancio Vigil'", en **Crónica**, Rosario, 30 de marzo de 1969.

40 Rafael Ielpi, entrevista realizada por el autor el día 13/07/2017.

Si bien las colecciones pedagógicas tuvieron escasa circulación por los medios comerciales tradicionales, la editorial diseñó una estrategia de venta directa, que fue muy virtuosa y permitió la reimpresión de muchos de sus títulos: "uno de ellos incluso llegó a tener tres ediciones en un año, cada una de 5.000 ejemplares, un hecho inusual para el mercado de aquella época y que también lo sería para la realidad de hoy".[41] La Biblioteca Vigil publicaba regularmente solicitadas, en periódicos de Rosario y Santa Fe, convocando a "vendedores con experiencia editorial" para trabajos con "dedicación exclusiva (…) sueldo fijo y comisiones".[42] Rubén Naranjo recuerda que:

> En aquel momento había gente con coche que venía a la editorial, cargaba los baúles con libros y se iba a la carretera. Les decíamos "Agarre la [Ruta Nacional] 34, y cuando vea los caminos que desvíen, entre al pueblo y busque la escuela". Salían a hacer caminos, dejaban el material que les pedían y al otro día pasaban a cobrar. Te imaginás, los maestros estaban encantados, porque en la puta vida nadie había ido a llevarles material.[43]

Una de las personas que pasó por el área comercial de la editorial, Héctor Dinsmann, recordaba que el reclutamiento se hacía de forma profesional a través de la prensa masiva. Complementando el testimonio de Naranjo, comentaba: "nos decían a los vendedores que vayamos a pedir permiso en las escuelas, le regaláramos una colección a la biblioteca de esas escuelas y, si nos permitían, en los recreos habláramos con todas las maestras".[44] Si bien la modalidad de circulación nacional en librerías se realizaba con la distribuidora Tres Américas, y aun siendo en sus comienzos una editorial deficitaria económicamente, "con ese mecanismo de los grupos propios se dio vuelta, se revirtió totalmente la realidad económica de la editorial", según testimonia Naranjo.[45]

La expansión del catálogo alcanza uno de sus momentos más significativos con la colección Imagen, iniciada en 1970, en la que el libro adquiere una nueva escala de producción y se orienta a la elaboración de representaciones integrales de distintas regiones del país. A diferencia de las colecciones anteriores, orientadas a la circulación masiva o a la intervención en el campo pedagógico e intelectual, Imagen se organiza en torno a la elaboración de volúmenes en formatos enciclopédicos que combinan textos, fotografías, cartografías, cuadros analíticos y relevamientos de campo para construir una representación integral de distintas regiones del país. Libros como **Santa Fe: el paisaje y los hombres** o **Paraná, el pariente del mar** —cuyos volúmenes de tapa dura y más de quinientas páginas y un peso aproximado de 3,5kg— condensan este proyecto, que implicaba la conformación de equipos interdisciplinarios y la realización de extensos viajes de investigación. Como recuerda Rafael Ielpi, el trabajo requerido para estas



Biblioteca Popular
Constancio C. Vigil
Alem 3078/T.E. 82435-815985

SOLICITA:

Vendedores con Experiencia Editorial

Para integrar su equipo de promoción EDITORIAL BIBLIOTECA. Esta función está prevista para quien acredite fundamentalmente:

— Experiencia anterior (preferentemente con cartera de clientes).

— Buen nivel cultural.

Este cargo será con dedicación exclusiva y su remuneración incluye sueldo fijo y comisiones. Se ha previsto apoyo publicitario y la incorporación será inmediata.

Los interesados deben presentarse en sección Personal hoy, de 9 a 12 y de 17 a 20 hs. y mañana de 9 a 12 hs.

Figura 6. Solicitada en **La Capital**, Rosario, 19 de mayo de 1972, p. 7. Archivo Biblioteca Vigil.

publicaciones suponía una verdadera "tarea de ingeniería", en la que se articulaban un "equipo económico-social" y un "equipo fotográfico" en función de este programa editorial común.[46] Carlos Tur, uno de los integrantes del primer equipo que reunía una treintena de colaboradores, trabajó junto a su hermano José Alberto bajo la dirección editorial de Rodolfo Vinacua y por invitación de Horacio Ciafardini, quien lo convocó para encargarse de la introducción a las secciones históricas de **Santa Fe: el paisaje y los hombres** y **Paraná, el pariente del mar**: "a mí me interesaba el proyecto de La Vigil porque surgió de abajo, surgió de un barrio, de muchachos que no eran académicos formales", sostenía Tur. Con la distancia que amerita el caso, Tur revisa críticamente aquella labor junto a su hermano: "siendo que veníamos de la izquierda dura de esos años, nos había marcado la ideología criolla dominante. ¿Cuándo empezamos la historia de Santa Fe? Cuando llegaron los primeros navegantes de España".[47]

En términos de producción, la colección alcanzó tiradas de alrededor de 35 mil ejemplares en sus primeras ediciones, sostenidas por el sistema de bonos de la institución, a través del cual estos libros circulaban principalmente como premios o mediante su adquisición a precios accesibles por parte de los

41 Rubén Naranjo y Raúl Frutos, "El genocidio blanco", *op. cit.*, p. 354.

42 "Vendedores con experiencia editorial" [solicitada de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil], en **La Capital**, Rosario, 19 de mayo de 1972, p. 7.

43 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", *op. cit.*, p. 127.

44 Héctor Dinsmann, entrevista realizada por el autor el día 15/05/2018.

45 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", *op. cit.*, p. 127.

46 Rafael Ielpi, entrevista realizada por el autor el día 13/07/2017.

47 Carlos Tur, entrevista realizada por el autor el día 07/09/2017. En otro pasaje de la entrevista, Tur alude a su participación en el Movimiento de Liberación Nacional (Malena), desde su fundación, en 1960, hasta su disolución, en 1969.

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

socios. En este marco, Imagen puede leerse en continuidad con otras líneas del catálogo en las que la editorial ensaya distintas formas de intervención sobre la cultura nacional desde una posición situada en el interior del país: ya sea a través de la producción de conocimiento histórico, de la construcción de una representación territorial o de la proyección de escritores del litoral como literatura argentina. En este sentido, el catálogo no solo amplía su escala material, sino que configura un espacio desde el cual se disputa la producción, organización y circulación de sentidos sobre lo nacional desde las provincias, gesto ya visible en la organización de las colecciones literarias Prosistas Argentinos y Poetas Argentinos.

Las colecciones presentadas en los últimos años de producción previos a la intervención estuvieron fuertemente sintonizadas con esto último. En 1974, el lanzamiento de la colección Conocimiento de la Argentina, dirigida por Adolfo Prieto, introduce un desplazamiento significativo hacia la producción de conocimiento histórico y social de alcance nacional. Concebida a partir de un plan definido en 1968 que proyectaba la publicación de veinticuatro volúmenes en un período acotado, se organiza como un programa de intervención intelectual que combina la reedición crítica de textos fundamentales del siglo XIX con la elaboración de estudios orientados a la comprensión de la Argentina contemporánea. Se compondría de tres secciones, de las cuales solo se publicaron algunos libros en dos de ellas: "Análisis e Interpretaciones" y "Escritos testimoniales". Los títulos efectivamente publicados —entre ellos **Las multitudes argentinas** de José María Ramos Mejía o **Prosa y oratoria parlamentaria** de José Hernández— se inscriben en esta lógica de reposición de obras de escasa circulación, acompañadas por estudios preliminares. Prieto señaló que la intención era "poner el texto ahí", es decir, generar las condiciones de emergencia de sus lectores.[48] En este sentido, no se limitaba a la difusión de contenidos, sino que configuraba una plataforma de producción y organización de saberes que buscaba constituir un público para la "cultura nacional".[49] Como observa Ielpi, este proyecto "excedía el criterio de acceso masivo" característico de otras líneas del catálogo, incorporando un lector con formación universitaria sin abandonar, sin embargo, el horizonte de ampliación del acceso.[50] A través de esta colección, el catálogo incorporó una nueva escala de intervención, ampliando los alcances del proyecto editorial más allá de la circulación y buscando inscribirse en las disputas por las interpretaciones sobre lo nacional. Si fue posible su proyección, como los cinco títulos que se alcanzaron a publicar en la rúbrica del plan, fue porque Prieto —alguien que, por cierto, había trabajado sobre la pregunta por el público lector en Argentina y realizando tareas editoriales y de divulgación en el CEAL— encontró en Editorial Biblioteca un "espíritu de raigambre sarmientina" a tono con su proyecto intelectual, como indica Nora Avaro.[51]

48 Nora Avaro, "Pasos de un peregrino. Biografía intelectual de Adolfo Prieto", en Adolfo Prieto, **Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos**, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2015, p. 8.

49 *Ibídem*, p. 9.

50 Rafael Ielpi, entrevista realizada por el autor el día 13/07/2017.

51 Nora Avaro, "Pasos de un peregrino", *op. cit*., p. 8.

A partir de 1974, las condiciones en las que se sostenía el funcionamiento de la Biblioteca Vigil comenzaron a modificarse de manera acelerada. El proceso inflacionario y devaluatorio afectó de forma directa los mecanismos que articulaban su estructura económica, particularmente el sistema de bonos y premios que garantizaba tanto su financiamiento como su capacidad de expansión. Las memorias institucionales registran ya en ese año dificultades en la provisión de insumos y en el abastecimiento de los premios comprometidos, en un contexto en el que la falta de papel y otros materiales impactaba sobre la actividad editorial.[52] Sin embargo, fue en 1975, tras el denominado "Rodrigazo", cuando esta situación alcanzó un punto crítico: "de forma absolutamente inédita en la historia de la entidad, el 'Rodrigazo' convirtió en deuda todos sus ingresos, dado el aumento extraordinario de los precios de los productos que se compraban para premios".[53] En ese escenario, la institución se vio obligada a suspender obras en curso, desprenderse de bienes —maquinarias, inmuebles, incluso propiedades adquiridas en años anteriores— y reorientar su funcionamiento hacia la gestión de una estructura económica cada vez más tensionada. En el plano editorial, estas transformaciones no implicaron una detención inmediata de la producción, pero sí un cambio en su dinámica: la imposibilidad de sostener el ritmo de inversión alteró las condiciones bajo las cuales se organizaba el catálogo, y se intensificaron las ventas del stock disponible.

En ese contexto, la colección Testimonios, dirigida por Rafael Ielpi, se inscribe como uno de los últimos desarrollos del catálogo en un contexto de transformación de sus condiciones de funcionamiento. Integrada por una serie de libros breves —de alrededor de sesenta páginas y tiradas de 5.000 ejemplares—, la colección se organizaba en torno a la recuperación de episodios y procesos históricos escasamente difundidos, con un foco inicial en la denominada "década infame", desde una perspectiva atenta a la formación del movimiento obrero en Argentina. Títulos como **La revolución de Uriburu** (Susana Onega), **La década infame** (Norberto Galasso), **Levantamientos de la década infame** (María Luisa Arocena), **El grupo F.O.R.J.A.** (Graciela D'Angelo) y **El fusilamiento de Penina** (Aldo Oliva) evidencian una orientación hacia la síntesis y la puesta en circulación de materiales históricos mediante el trabajo de especialistas. Se trataba de una serie concebida como un conjunto de estudios breves, solicitados por la editorial, acompañados por introducciones que orientaban la lectura, en continuidad con otras líneas del catálogo que buscaban articular divulgación y rigor.

Los datos de impresión consignados en los colofones —que ubican la salida de imprenta de estos volúmenes entre septiembre de 1974 y junio de 1975— permiten situar su producción en el momento inmediatamente anterior al punto de inflexión que se dio con el "Rodrigazo". La colección formaba

52 Natalia García, El caso Vigil, *op. cit*., pp. 211-212.

53 *Ibídem*, p. 213.



Figura 7. Portadas de la "Colección Testimonios".

parte de un conjunto de materiales cuya circulación estaba prevista para los primeros meses de 1976, en continuidad con la lógica de lanzamiento y distribución que había caracterizado al catálogo hasta entonces. Sin embargo, ese cronograma no llegó a concretarse.

Un caso paradigmático dentro de esta serie es **El fusilamiento de Penina**, de Aldo Oliva, cuyo derrotero condensa la secuencia de interrupción que atravesó al catálogo en esos años. Dedicado a reconstruir la ejecución del anarquista Joaquín Penina en 1930 —uno de los primeros episodios represivos de la dictadura de Uriburu—, el libro fue impreso en 1975, pero no llegó a ser presentado ni distribuido. Como el resto de los títulos de la serie, su circulación estaba prevista para los primeros meses de 1976, cronograma que quedó abruptamente interrumpido tras el golpe de Estado. Los ejemplares, almacenados junto con otras publicaciones en depósito, nunca ingresaron a los circuitos de venta y, tras la intervención militar de 1977, fueron destruidos junto con buena parte del acervo de la institución. A ello se suma la destrucción de los originales por parte del propio Oliva antes de su exilio, lo que refuerza el carácter singular de esta obra, cuya desaparición reproduce, en el plano editorial, la lógica de silenciamiento que el libro mismo denunciaba. Como señalan Raúl Frutos y Antonio Oliva, "Penina es el ejemplo de lo que había que ocultar, tanto como el libro de Aldo Oliva es el anuncio de lo que vendrá".[54]

Proyectos, interrupciones, restos

En julio de 1973,[55] un artículo del diario **Cuyo** anunciaba la visita de una delegación de la Biblioteca Vigil a San Juan con el objetivo de avanzar en la edición de una obra enciclopédica sobre la región.[56] Se trataba de la intervención a gran escala de la Colección Imagen: un relevamiento de la vida regional a partir del trabajo de especialistas locales.

> Tuve que viajar a Cuyo durante cuatro o cinco meses seguidos (recuerda Rafael Ielpi). En el primer viaje hicimos 14 mil kilómetros en veinte días. ¿En qué consistía el proyecto? Naranjo decía: economía, historia, literatura, geografía, fauna, flora, hidrología, artesanías, supersticiones y leyendas, una serie de ítems…[57]

Los proyectos en curso, acuerdos establecidos y líneas de trabajo que no alcanzaron a materializarse, nos devuelven a la pregunta sobre los límites de aquel fondo editorial, ¿pueden o deben ser incorporados al análisis del catálogo? Naranjo y Frutos recordaban que la continuidad de la colección Homenaje preveía la publicación de la obra completa de Juan Carlos Dávalos —para la cual se había firmado contrato con sus herederos— y un volumen de Raúl González Tuñón que, nuevamente, permite pensar en las vinculaciones del catálogo con la cultura de izquierdas (en este caso, más precisamente con el PCA, del cual el escritor fue afiliado y militante).[58] Las memorias de la institución, de 1975, al tiempo que confirman la existencia de estos proyectos, señalan también algunas diferencias: "hallándose en preparación la de Juan Carlos Dávalos y la de Juan Draghi Lucero", dice el documento.[59] Un año antes, en una nota para **El Tribuno** de Salta, Rodolfo Vinacua había comentado que "visitó al esclarecido poeta Manuel J. Castilla, a quien le propuso la publicación de su obra completa".[60] Más allá de las particularidades y de los relatos que se cruzan, queda en evidencia el alcance federal sobre el que se proyectaba el fondo editorial.

54 Raúl Frutos y Antonio Oliva, "Prólogo", en **El fusilamiento de Penina**, Rosario, Editorial Biblioteca, 2015, p. 37.

55 Cabe destacar que ese año comienzan a prefigurarse ataques directos de los sectores reaccionarios: el 19 de marzo de ese año, durante la madrugada, una bomba estalló en la puerta de acceso al Instituto Secundario (*Cfr.* "Atentado con bomba fue perpetrado ayer", en **La Capital**, Rosario, 20 de marzo de 1973).

56 "Obra enciclopédica sobre Cuyo editará la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil", en **Cuyo**, San Juan, 17 de julio de 1973.

57 Rafael Ielpi, entrevista realizada por el autor el día 13/07/2017.

58 Rubén Naranjo y Raúl Frutos, "El genocidio blanco", *op. cit.*, p. 338.

59 Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, "Memoria Anual. Balance General. Período 1975" (fotocopia), Rosario, 1976, p. 17. Ubicación: caja 404, carpeta naranja: "sobre Vigil Inmuebles; Balance general, Período 1975, 1974, 1973 y 1972", Archivo Rubén Naranjo.

60 "Editorial Biblioteca abrió sus puertas para autores argentinos", en **El Tribuno**, Salta, 1 de marzo de 1974.

Jorge Jacobi, "Salir a buscar lectores. Editorial Biblioteca y las políticas del libro en la Biblioteca Vigil", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 89-101. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1009

Las memorias de 1975 también anuncian la creación de una nueva colección —"El pensamiento pedagógico argentino"— concebida como una serie de doce volúmenes dedicados al análisis de los principales pedagogos y corrientes educativas nacionales.[61]

A estos planes se suma el testimonio de Rafael Ielpi, quien señalaba que la colección Testimonios había sido proyectada inicialmente con una veintena de títulos y que contaba con una "segunda tanda" de trabajos ya solicitados o en proceso de contratación: entre ellos, estudios de Susana Fiorito sobre los fusilamientos en la Patagonia, de León Pomer sobre la Guerra del Paraguay y de Roberto Vacca y Otelo Borroni sobre Perón.[62]

En algunas solapas de Praxis también se anunciaron dos títulos que finalmente no fueron publicados: uno sobre literatura infantil en la escuela primaria y **Pautas para el desarrollo de la inteligencia en el niño**, que aparecería años más tarde en otra editorial.[63]

Estos acuerdos truncos y anuncios no concretados no solamente señalan un momento de auge de aquel "espíritu de raigambre sarmientina",[64] son también documentos de la barbarie. Su análisis permite observar, en las continuidades e irrupciones del catálogo, las marcas de un proceso cuya proyección excede tanto su momento de mayor desarrollo como el límite impuesto por su destrucción: también en los desplazamientos posteriores de esas obras —reeditadas, reconfiguradas o incorporadas a otros catálogos— persisten, de manera indirecta, los efectos de la intervención.

Coincido con Naranjo: la consumación primera de la intervención "fue una venganza de las clases altas".[65] Y agregaría: encuadradas en un plan sistemático cuyas consecuencias no se agotan en la destrucción material, sino que se proyectan en el tiempo a través de formas persistentes de vaciamiento histórico y desmemoria.[66] Frente a ellas, nos queda hurgar en las huellas materiales, permitiendo que la memoria de la Vigil, siguiendo a Natalia García,[67] deje de ser un régimen de visibilidad inestable para convertirse en un ejercicio de responsabilidad hermenéutica.

61 Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, Memoria Anual 1975, *op. cit*., p. 18.

62 Rafael Ielpi, entrevista realizada por el autor el día 13/07/2017.

63 *Cfr*. Ester Alperín, Angélica Iglesias, Juan E. Azcoaga y Carlos Bohorquez, **Pautas para el desarrollo de la inteligencia en el niño**, Buenos Aires, El Ateneo, 1979.

64 Nora Avaro, "Pasos de un peregrino", *op. cit*., p. 8.

65 Antonio Oliva, "Entrevista a Rubén Naranjo", *op. cit*., p. 123.

66 Carolina Kaufmann, "Los libros, la Dictadura argentina y el después. La Vigil", en Carolina Kaufmann y Delfina Doval, **Paternalismos pedagógicos. Las políticas educativas y los libros durante la Dictadura**, Rosario, Laborde Editor, 1997.

67 Natalia García, "Archivos y memorias", *op. cit*.

Referencias bibliográficas

Aguado, Amelia, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", en José Luis De Diego (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Agüero, Ana Clarisa, **Local/Nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018.

Agüero, Ana Clarisa y Diego García (eds.), **Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura**, Villa María, Eduvim, 2016.

Alle, María Fernanda, "José Pedroni en los años 50: de poeta del 'descontento campesino' a poeta 'comunista', en **Saga**, n° 11, 2019, disponible en https://sagarevistadeletras.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/77

Alperín, Ester, Angélica Iglesias, Juan E. Azcoaga y Carlos Bohorquez, **Pautas para el desarrollo de la inteligencia en el niño**, Buenos Aires, El Ateneo, 1979.

Avaro, Nora, "Pasos de un peregrino. Biografía intelectual de Adolfo Prieto", en Adolfo Prieto, **Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos**, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2015.

Brascó, Miguel, **Antología de la poesía universal**, Santa Fe, Castellví, 1957.

De Diego, José Luis, "Los intelectuales y la izquierda en Argentina (1955-1975)", en **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2015.

Frutos, Raúl y Antonio Oliva, "Prólogo", en Aldo Oliva, **El fusilamiento de Penina**, Rosario, Editorial Biblioteca, 2015.

Gallardo, José Carlos, **Oda al Paraná**, Rosario, Editorial Biblioteca, 1965.

García, Natalia, "Archivos y memorias. El caso 'Vigil' y el corpus (re) aparecido", en **Corpus**, Vol. 3, n° 2, 2013, disponible en https://journals.openedition.org/corpusarchivos/524

—, **El caso Vigil. Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)**, Rosario, FHUMYAR Ediciones, 2014.

—, "Veinte años de memorias: el servicio bibliotecario de 'La Vigil', 1956-1976", en **Historia y Espacio**, Vol. 14, n° 51, 2018.

Jacobi, Jorge, "Publicar literatura en las provincias", en **Recial**, Vol. 16, n° 27, 2025, disponible en http://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/48921

Kaufmann, Carolina, "Los libros, la Dictadura argentina y el después. La Vigil", en Carolina Kaufmann y Delfina Doval, **Paternalismos pedagógicos. Las políticas educativas y los libros durante la Dictadura**, Rosario, Laborde Editor, 1997.

Longoni, Ana y Mariano Mestman, **Del Di Tella al "Tucumán Arde": vanguardia artística y política en el 68 argentino**, Buenos Aires, Eudeba, 2013.

Martínez, Ana Teresa, "Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico", en **Prismas**, Vol. 17, n° 2, 2013, disponible en https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Mart%C3%ADnez_prismas17

Naranjo, Rubén. **Territorio de resistencia**, Rosario, Río Ancho Ediciones, 2015.

Naranjo, Rubén y Raúl Frutos. "El genocidio blanco. Historia de la 'Editorial Biblioteca' de la Biblioteca Popular C. C. Vigil", en Carolina Kaufmann (dir.), **Dictadura y Educación: Tomo 3. Los textos escolares en la historia argentina reciente**, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006.

Oliva, Antonio. "Entrevista a Rubén Naranjo", en Aldo Oliva, **El fusilamiento de Penina**, Rosario, Editorial Biblioteca, 2015.

Orge, Bernardo. **Geografía de la edición argentina desde el litoral. Escenas y redes editoriales en Paraná**, Rosario y Santa Fe, tesis de doctorado, FHUMYAR-UNR, Rosario, 2026.

—, "Editorial Biblioteca, biblioteca editorial", en **La canción del país**, 16 de agosto de 2022, disponible en https://www.lacanciondelpais.com.ar/notas/literatura/literatura/el-proyecto-editorial-de-la-biblioteca-vigil-en-rosario.html

—, "Un escritor argentino en su tradición. Juan José Saer en El Litoral", en **Orbis Tertius**, Vol. XXIX, n° 40, 2025.

Redondo, Nilda, "Juan L. Ortiz: Poesía y comunismo", en **Anuario Nueva Época**, Vol. 11, 2014. Disponible en https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anuario/article/view/810

Ribadero, Martín, "La batalla del libro. Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX", en Anuario IEHS, Vol. 33, n° 2, 2018, disponible en https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/266

Sorá, Gustavo, "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano", en **Políticas de la memoria**, n° 10/11/12, 2011, disponible en https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/527/504

Terán, Oscar, **Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966**, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

Urondo, Francisco. "Introducción", en **Primera reunión de arte contemporáneo**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1957.

Fuentes de archivos

Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, "Memoria Anual. Balance General. Período 1972" (fotocopia), Rosario, 1973. Ubicación: caja 404, carpeta naranja: "sobre Vigil Inmuebles; Balance general, Período 1975, 1974, 1973 y 1972", Archivo Rubén Naranjo.

—, "Memoria Anual. Balance General. Período 1975" (fotocopia), Rosario, 1976. Ubicación: caja 404, carpeta naranja: "sobre Vigil Inmuebles; Balance general, Período 1975, 1974, 1973 y 1972", Archivo Rubén Naranjo.

Naranjo, Rubén, Entrevista [transcripción mecanografiada], ca. 1988-1989. Archivo Histórico Biblioteca Vigil (AHBV), Rosario.

Tribunal Oral Federal de Rosario nro. 2, Sentencia nro. 11/2020, causa "Ibarra, Ramón Telmo Alcides y otros s/ homicidio agravado y otros (Expediente FRO 43000130/2004/TO1)" (Causa Feced III y IV), Rosario, 29 de julio de 2020. Disponible en https://www.mpf.gob.ar/lesa/files/2022/11/20200729-Fundamentos-FECED-III-y-IV.pdf

Prensa

Crónica, "Intensa Acción Desarrollará el Departamento de Publicaciones de la Biblioteca 'Constancio Vigil'", Rosario, 30 de marzo de 1969.

Cuyo, "Obra enciclopédica sobre Cuyo editará la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil", San Juan, 17 de julio de 1973.

La Capital, "Vendedores con experiencia editorial" (solicitada), Rosario, 19 de mayo de 1972, p. 7.

—, "Atentado con bomba fue perpetrado ayer", Rosario, 20 de marzo de 1973.

La Tribuna, "Ambiciosos planes de la Biblioteca Constancio Vigil", Rosario, 26 de octubre de 1965.

Naranjo, Marina, "Rubén Naranjo", en **La Capital**, octubre de 2006, disponible en https://www.rubennaranjo.com.ar/documentos/otras_voces/ruben_naranjo_MNaranjo.pdf

Fílmicas

Contardi, Marilyn, **Homenaje a Juan L. Ortiz** (cortometraje), disponible en https://vimeo.com/2970642

Resumen

El artículo analiza la formación y desarrollo del catálogo de Editorial Biblioteca, sello creado por la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil de Rosario entre 1965 y 1977. A partir del relevamiento de las publicaciones editadas, testimonios, entrevistas y documentos de archivo, se propone una reconstrucción del catálogo atendiendo a sus condiciones de producción, sus escalas de circulación y las estrategias desplegadas para intervenir en el mercado editorial argentino desde una posición periférica. El trabajo examina la construcción temprana de un fondo editorial, la expansión del catálogo hacia nuevos públicos lectores y la diversificación de sus colecciones, en relación con las políticas culturales y educativas de la institución. Finalmente, se consideran los proyectos inconclusos, las publicaciones destruidas y los materiales no concretados como parte de los efectos de la intervención militar de 1977 sobre el patrimonio cultural de la Biblioteca Vigil.

Palabras clave: Editorial Biblioteca; catálogo editorial; Biblioteca Vigil; circulación del libro

Hunting readers: Editorial Biblioteca and Book Policies at Biblioteca Vigil

Abstract

This article examines the formation and development of the catalogue of Editorial Biblioteca, the publishing house created by the Biblioteca Popular Constancio C. Vigil in Rosario between 1965 and 1977. Based on the analysis of published books, testimonies, interviews and archival documents, the paper reconstructs the catalogue by focusing on its production conditions, circulation scales and the strategies deployed to intervene in the Argentine publishing market from a peripheral position. The study explores the early construction of an editorial backlist, the expansion of the catalogue toward new readerships and the diversification of its collections in connection with the institution's cultural and educational policies. Finally, the article addresses unfinished projects, destroyed publications and missing materials as part of the effects of the 1977 military intervention on the cultural heritage of the Biblioteca Vigil.

Keywords: Editorial Biblioteca; publishing catalogue; Biblioteca Vigil; book circulation